

(Núm. 98.)



# LA JOTA ARAGONESA

PARA CANTAR A LA ESTUDIANTINA

## LOS GALANES A SUS QUERIDAS NOVIAS.

Un pajarillo volando  
 lleva en el pico un letrero  
 con letras de oro que dicen:  
 «soy del amor prisionero.»

Marinero que navegas  
 los mares con ligereza,  
 dime si podré llegar,  
 á ver presto mi belleza.

Una fragata argelina  
 á mi dama cautivó,  
 pero aunque pierda la vida  
 he de rescatarla yo.

Desde que te ví, bien mio,  
 muy prendado me quedé,  
 y mas cuando me dijeron,  
 que eras firme en el querer.

Si supiera que rondando  
 lograra de tus amores,  
 toda la noche rondara  
 por gozar de tus favores.

A la escuela de Cupido  
 tengo de tomar leccion,  
 por ver si encuentro en el mundo  
 quien te estime mas que yo.

Una niña me miró  
 y yo me quedé cautivo,  
 ¡válgame Dios, lo que pueden  
 las cadenas de Cupido!

No he tenido yo en mi vida  
 gusto como el que ahora tengo:  
 no habrá para mí trabajos  
 como tú seas mi dueño.

Los tiestos de tu ventana  
mirando estoy muchas veces,  
y otras tantas me engañan  
creyendo con ellos verte.

No permita Dios del cielo  
que yo te vea morir,  
pues te deseo á mi lado,  
bellísimo serafín.

Amada y querida prenda,  
no deseo mas de tí,  
sino que digas al cura:  
le quiero á Juan, sí, sí, sí.

¡Qué bueno le sabe á un hombre  
conseguir lo que desea!  
y ¡cuán bien á mí me place  
hablar con la que es mi prenda!

Una niña de quince años  
el corazón me robó  
por tan solo una mirada  
que en el paseo me dió.

Yo ví una rosa temprana  
tan bizarra como hermosa,  
y al cojerla se escapó  
cual si fuera mariposa.

Coger quise un pajarillo  
que cantaba muy sonoro,  
pero al echarle la mano  
se marchó y me quedé solo.

Una rosita cogí  
y engañóme, picaruela,  
creyéndola suave el mango,  
¡ay de mí, cuán áspero era!

Me quiere quitar mi dama  
un guapo de aquesta calle;  
ya le quitaré la vida  
con mi acero puntante.

Un pastorcillo miraba  
el garbo de su zagala,  
y le tiró con los ojos  
al corazón un a bala.

El hombre que se enamora  
de una mujer hermosa,  
se espone á pasar su vida  
con muchísima zozobra.

Insensatos son los hombres  
que se fian de mujeres,  
llevándose muchos chascos  
en vez de encontrar placeres.

Me puse á pescar un día  
en un hondo riachuelo,  
y creyendo sacar pesca  
perdí la caña y anzuelo.

Queda con Dios, homicida,  
que ya no quiero tu trato,  
conocí tu falsedad,  
no digas que soy ingrato.

Arrepentido no estoy  
del tiempo que te adoré,  
y aunque te vayas del mundo  
yo siempre te seguiré.

Dices que me has de olvidar  
si pongo el amor en otra;  
como me seas constante  
no haré semejante cosa.

Todas las flores de mayo  
y las escarchas de enero,  
no bastan para que olvide  
un amor tan verdadero.

Ya me despido bien mio,  
de tu calle y tu ventana,  
y aunque tu padre no quiera  
adios, niña, hasta mañana.

## COPLAS DE LA JOTA

PARA CANTAR A UNA DAMA COQUETA Y ZALAMERA.

Mucho tu amor me aseguras,  
y acaso, niña gentil,  
esa pasión que me juras  
se la has jurado á otros mil.

No te pongas encendida...  
esos brillantes colores,  
¿prueban que estás ofendida  
de ver ciertos mis temores?

En materia de cariño  
no quiero embarcarme mucho,  
que cuando el piloto es niño  
siempre peligra el falucho.

Será dulce el navegar  
contigo, bien lo presagio,  
mas... podría naufragar,  
y no estoy por el naufragio.

Mucho valen tus miradas,  
mucho tu graciosa boca,  
tus megillas nacaradas  
que el carmin apenas toca.

No hay en el mundo, lo sé,  
un hombre á quien no avasalle  
ese dulce no sé qué  
de tu cara y de tu talle.

Con tus labios de carmin  
si no le escedes le igualas;  
para ser un serafin  
solo te faltan las alas.

Si de mil oyes quebrantos  
sin desdeñar á ninguno,  
repartidos entre tantos  
apenas tocan á uno.

Y si bien lo consideras,  
ya ves que fuera muy loco  
de ir en pos de quimeras  
para conseguir tan poco.

Dame primero palabra...  
mas no, que inútiles son  
cuando la boca las labra  
sin saberlo el corazón.

Dame lo que tú quisieras  
no siendo un desden esquivo;  
pues siendo hermosa cual eres  
cualquiera cosa recibo.

Ya en el laberinto entro  
de tus amores tranquilo,  
pues no me importa estar dentro  
teniendo cogido el hilo.

## COPLAS A UNA JOVEN QUE CANTA BIEN.

¡Qué bello es en Zaragoza  
oir á un miñon cantar,  
clara bandurria tocando  
si serena noche está!

Pero es mas grato y mas bello  
escuchar tu voz divina,  
nada hay como tu gorgojo,  
no hay cosa mas peregrina.

Hermosura seductora;  
gracias tienes á millares,  
y voz tan encantadora  
cual sirena de los mares.

Tu dulce y sonoro acento  
y espresion, niña sensible,  
hace que enmudezca el viento  
en su murmullo apacible.

¿Qué halagüeñas sensaciones  
goza escuchandote el alma!  
pues con tus dulces canciones  
te llevas sola la palma.

Por Cristo que es gran ventura  
con emplar tus blondos rizos;  
bella, con voz tierna y pura,  
vamos, eres toda hechizos.

¡Uy! qué garbo y qué beldad;  
en Aragon y en Sevilla,  
en la Mancha y en Castilla,  
¿hay cosamas linda?... ¡quíá!

Tu boca sonrie amores  
y esparce canto del cielo,  
conturba á los ruisenores  
y los deja como un hielo.

Eres perla en la belleza  
y estrella de resplandores,  
que disipas la tristeza  
de sensibles trovadores.

Con tu voz tan seductora  
dulcificas los pesares,  
y cual ave trinadora  
nada iguala á tus cantares.

Es tu boca una colmena  
llena de sabrosa miel;  
dámela á probar, sin pena,  
no hinques tu aguijon cruel.

Eres de gracias diluvio,  
y... acabo de una vez ya,  
pues mi pecho es un Vesubio,  
que el canto no apagará.

### COPLAS PINTANDO LA FEALDAD DE UNA MUCHACHA

Asómate á esa ventana,  
cara de mona pelada,  
con la boca de mortero  
y la lengua embarazada.

Son tus brazos tan hermosos  
que parecen dos morcillas  
de aquellas que están colgadas  
en invierno en las cocinas.

En el cuerpo y en las patas  
te pareces á un enano;  
las narices, me olvidaba,  
que parecen de marrano.

Tiene los ojos de grana,  
brillantes cual dos luceros,  
y como crian legañas  
se los limpia con los dedos.

Se levanta de mañana  
y pega con el dios Baco,  
luego escupe á las cazuelas  
las natillas del tabaco.

Es la moza guisandera  
tan curiosa y esquisita,  
que en los guisados le cae  
cada instante la moquita.

Si reparte los guisados  
no ha menester tenedor,  
que tiene largas las uñas  
y le sirven con primor.

Aquí doy fin al retrato  
de la figura mas rara  
que hayan visto los nacidos  
en los tiempos de la fama

MADRID. — Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.